

razones, á falta de una, para que mantuviese alto y firme el principio de la individualidad. Pero si nuestro filósofo no enseña el panteísmo, tampoco participa de las ideas cristianas sobre su Dios verdugo y su Dios egoísta. Dice muy bien que los cristianos se han imaginado poder ser devotos sin amar á su prójimo, ó han creído poder amar á su prójimo sin servirle. Dios, para los más perfectos entre los perfectos, es un ídolo, al cual sacrifican todas las afecciones humanas, y este Dios, por su parte, sacrifica la inmensa mayoría de las criaturas á su gloria. Leibnitz dice también que la verdadera piedad consiste en el amor de Dios, pero, añade, un *amor ilustrado*. ¿Y qué entiende por esto? ¿Es el culto supersticioso del Hombre-Dios? ¿Es el amor del Dios de Nicea? Se debe amar, escribe al landgrave de Hesse, no á Dios, en cuanto ha tomado la naturaleza humana, sino más bien á Dios, en cuanto esencia divina, porque ella sola es completamente perfecta (1). ¿Y qué es esta caridad que Leibnitz ensalza sobre la fe? Nos ha dicho ya, y lo repite además muchas veces, que habla como filósofo: *amar á Dios, es servir á los hombres*. Hé aquí al verdadero Leibnitz; éste es hermano de Espinosa.

Esta noción de Dios y de la caridad conduce á bien distintas consecuencias que la doctrina estrecha de la ortodoxia cristiana. La Iglesia profesa que fuera de su seno no hay salvación. ¿Es ésta también la opinión de Leibnitz? Sería hacerle una injuria el suponerlo. Aun en su correspondencia con Pellisson, en que se muestra conciliador, se subleva contra unos sentimientos tan rencorosos como mezquinos. Quisiera al menos salvar á los que están en un error *moralmente invencible*: «Condenarlos, dice, sería contrario al honor de Dios.» Pellisson contesta con esta vulgaridad de San Pablo: «¡Oh hombre! ¿quién eres tú para disputar con Dios? ¿El vaso de arcilla dirá al que lo ha formado: por qué me has hecho así?» ¿Qué sabemos, añade Pellisson, de la justicia de Dios? «Sabemos al menos esto, responde Leibnitz, que no puede haber dos justicias, como no puede haber dos geometrías» (2). Frase pro-

(1) LEIBNITZ *und Landgraf von Hessen*, t. I, p. 251. — LEIBNITZ (*Obras Principios*, t. II, p. 3 y 4, edic. Charpentier).

(2) *Obras de LEIBNITZ*, ed. Careil, t. I, p. 115-117.

funda que destruye todo lo sobrenatural cristiano de la gracia, de la predestinación, y de la condenación, es decir, en otros términos, que la revelación cristiana que implica una justicia distinta de la justicia humana es una quimera. Luego la ley natural basta, lo cual nos conduce fuera del cristianismo á la filosofía.

V.

Si tal es la última palabra de Leibnitz, ¿qué debemos pensar de su conciliación entre la razón y la fe, entre el protestantismo y el catolicismo? Hemos dicho que estas transacciones no tienen ningún valor filosófico y que no satisficieron ni aún á los partidos religiosos. Para los católicos, es de completa evidencia; si dejaron á Leibnitz en paz, fué porque el filósofo alemán manifestaba gran respeto á la Iglesia, de modo que no perdieron jamás la esperanza de ganarlo. Los protestantes hubieran tenido más razón en quejarse, al ver á uno de los suyos tomar el partido del pontificado. Pero el odio hacia la Babilonia del Apocalipsis, hacia la gran prostituta, había sido reemplazado por la indiferencia. Había en la filosofía de Leibnitz principios más peligrosos, que comprometían lo mismo el cristianismo reformado que el catolicismo; pero Leibnitz no había tratado de la teología *ex profeso*, no había formulado jamás su filosofía, su cuerpo de doctrina, y trataba á la teología con tanto miramiento que difícilmente hubiera podido buscarle querrela. Encontró un discípulo en Alemania menos diplomático ó menos perspicaz. Wolf creyó hacer tal vez una obra muy cristiana demostrando los dogmas del cristianismo oficial por la filosofía matemática: no reparaba que al hacerla racional destruía la fe revelada. La facultad de teología de la Universidad de Halle se conmovió; lanzó sus rayos contra Wolf; esto era atacar á Leibnitz porque el discípulo no hacía más que reproducir el pensamiento del maestro, dándole al parecer el rigor de la geometría.

Es un acta de acusación en regla. La teodicea, esa gloria de Leibnitz, es atacada en sus bases. «¿Qué es un Dios que no es libre? es más bien la fatalidad que un Dios creador. Ahora bien, Leibnitz dice que Dios, al crear el mundo, ha debido escoger el

Nuestros ortodoxos que leen mucho los periódicos católicos, pero que apenas leen la Sagrada Escritura, se admirarán de oír semejante lenguaje en boca de un cristiano; sospecharán sin duda que el malicioso Bayle haya exagerado ó aun alterado el pensamiento de Jesucristo. Escuchen, pues, al Espíritu Santo hablando por boca de San Pablo: «Jesucristo me ha enviado para predicar el Evangelio, y predicarle, *sin emplear en ello la sabiduría de la palabra, para no anular la cruz de Jesucristo*. Porque la palabra y la cruz es una *locura* para los que se pierden, pero para los que se salvan es *la virtud y el poder de Dios*. Por esto está escrito: *Yo destruiré la sabiduría de los sabios y aboliré su ciencia*. ¿Qué ha sido de los sabios? ¿Qué ha sido *de aquellos que buscan con tanta curiosidad la ciencia de este siglo?* ¿No ha confundido Dios con su *locura la sabiduría de este mundo?* Porque Dios, viendo que el mundo con la sabiduría humana no le había reconocido en las obras de su sabiduría divina, ha tenido á bien salvar por la *locura de la predicación* á los que creyeran en él. Los judíos pedían milagros, y los gentiles buscan la sabiduría. En cuanto á nosotros, predicamos á Jesucristo crucificado, que es un *escándalo* para los judíos y una *locura* para los gentiles, pero lo que parece una *locura es más sabio que la sabiduría de todos los hombres*. Considerad á aquellos á quienes Dios ha llamado á la fe; hay pocos sabios segun la carne. Dios ha escogido los menos sabios segun el mundo, para confundir á los sabios» (1).

Es tan cierto que la filosofía, tal como la razon la enseña, no puede conciliarse con el cristianismo, que los filósofos para ser cristianos, tendrían que empezar por abdicar su sabiduría. Tal vez no creeríais á Bayle, pero creeréis á San Juan, por mejor decir á Jesucristo, el verbo de Dios, porque él es el que habla: «Aquel que no renazca á una nueva vida, no puede ver el reino de Dios.» Los filósofos deben dejar de ser filósofos si quieren ser discípulos de Cristo; deben morir como filósofos á fin de renacer como cristianos. Bayle tiene muchísima razon, y es más cristiano que todos los filósofos cristianos del mundo cuando dice: «Es absolutamente preciso optar entre la filosofía y el Evangelio; si no quereis

(1) Véanse las pruebas en BAYLE, t. IV, p. 642.

creer nada más que lo que es evidente y conforme á las nociones comunes, seguid la filosofía y abandonad el cristianismo; si quereis creer los misterios incomprensibles de la religion, seguid el cristianismo y abandonad la filosofía. Porque poseer á la vez la evidencia y la incomprensibilidad es imposible: la combinacion de estas dos cosas es tan imposible como la combinacion de la figura cuadrada y de la figura redonda. Es absolutamente necesario optar. Si las comodidades de una mesa redonda no os satisfacen, haced una cuadrada; pero no pretendais que la misma mesa os facilite las comodidades de una mesa redonda y de una mesa cuadrada» (1).

Es decir que la famosa identidad de la fe y de la razon que era un axioma para Descartes y sus discípulos, es para Bayle el problema de la cuadratura del círculo. No se limita á probar que la filosofía y el cristianismo son inconciliables, sino que se complace en esta lucha interminable entre la revelacion y la razon humana. Descartes, por prudencia, evitó el combate. Mallebranche se lanzó á él sin reservas, con la vehemencia francesa, y pereció en él. Leibnitz recurrió á una libre interpretacion de las creencias cristianas y no dejó subsistir más que el nombre. Bayle gusta tambien de mezclarse en la lucha, pero es para reirse de los combatientes. Dice á los filósofos que se creen cristianos: «Tened cuidado, abrid el santuario al enemigo. Vuestra razon es más capaz de refutar y de destruir que de probar y de edificar. Sujetadla á prueba, oid sus objeciones contra vuestras verdades teológicas: no hay ninguna sobre la que no presente grandísimas dificultades. Si la seguís en sus disputas hasta donde quiera llegar, os encontraréis con muy serias dificultades. Hay dogmas que creéis como verdades divinas; pues bien, la razon los combate con objeciones insolubles. Persuadíos de que la religion nos ha revelado cosas que os parecerán falsas si las quereis juzgar segun vuestras ideas filosóficas. Si os empeñais absolutamente en razonar vuestra fe, no teneis más que hacer una cosa, reconocer los reducidos límites del espíritu humano, y cuando encontréis una de esas dificultades que la razon declara insolubles, teneis que reiros de sus objeciones;

(1) BAYLE, *Diccionario*, t. IV, p. 644.

más perfecto: ¿dónde está pues, su libertad? Dios ha escogido el mundo más perfecto, dicen nuestros nuevos filósofos. Olvidan las palabras del Hijo de Dios, que nos promete una nueva tierra y nuevos cielos. Solamente al final de este mundo creará Dios un mundo perfecto para los elegidos. ¿Quién, pues, si es cristiano, se atreverá á decir que la tierra que habitamos es la más perfecta que ha podido salir de las manos del Creador? ¿Desconocen nuestros filósofos el pecado original? ¿no saben que este mundo está en poder de los malos espíritus, que la razon humana se ha debilitado, alterado por la falta del primer hombre? ¿que hasta la materia se halla viciada, y el mal extendido por todas partes? ¡y este mundo ha de ser el más perfecto de los mundos! Los que lo dicen podrán ser filósofos, pero seguramente no son cristianos. En efecto, aún admitiendo los dogmas del cristianismo, los desnaturalizan y, en realidad, los destruyen. Reconocen la existencia del mal, pero falta poco para que hasta la misma palabra se convierta en un bien, porque dicen que si hubiese ménos mal en el mundo dejaría de ser perfecto. ¡El mal una condicion de perfeccion! ¿Es esto lo que nos enseñan San Pablo y San Agustin? Segun nuestros nuevos filósofos, el mal es necesario, fatal; es una consecuencia de nuestra imperfeccion, una limitacion inherente á todo sér creado. Olvidan una vez más su Biblia, la cual nos enseña que el mal ha venido á este mundo como consecuencia de una falta, que el mal es una pena. Nuestros filósofos hablan tambien de pena, pero es de labios afuera. ¿Puede hablarse de castigo cuando el hombre no es libre? ¿y es libre el hombre, si es cierto, como enseñan Leibnitz y su discípulo, que se halla determinado en todas sus acciones por causas que no dependen de él? Hé aquí una libertad á la manera de Espinosa. ¡Por tanto, ni libertad en Dios, ni libertad en el hombre! ¡Tales son las bases sobre que se elevan la moral y la religion! » (1).

Hé aquí el acta de acusacion dirigida por los protestantes. ¡Qué sería si los jueces fueran católicos sinceros! Los ortodoxos modernos que reivindicán á Leibnitz en pro de su causa, tienen que

(1) La censura de la facultad se halla en extracto en SCHMIDT, *Geschichte des geistigen Lebens in Deutschland*, t. I, p. 414-416.

cerrar los ojos á la luz, tienen que contentarse con palabras, fórmulas de urbanidad, señales de benevolencia y transacciones consentidas por el muy condescendiente pensador. Para el que quiere dejar á un lado las *libres interpretaciones* de Leibnitz y sus *esfuerzos* por conciliar el dogma con la razon, no queda ni sombra de duda acerca de sus verdaderas ideas. Es cristiano por el lenguaje y libre pensador en el fondo. Es decir, que á pesar de todos sus *esfuerzos*, no consiguió conciliar el cristianismo y la filosofía. ¿Quién se atreverá á vanagloriarse de salir bien allí donde Leibnitz ha fracasado?

§ V.—Bayle.

I.

Descartes, Mallebranche, Leibnitz pretenden que la fe y la razon son idénticas: pero cuando los dos últimos de estos ilustres filósofos trataron de demostrar la conformidad del cristianismo y de la filosofía, incurrieron en herejías y fueron rechazados por los teólogos ortodoxos. Hé aquí un pensador que se llama tambien cristiano, pero que abraza resueltamente una opinion sobre la incompatibilidad de la revelacion milagrosa y de la razon humana. Bayle pone la filosofía frente á frente del Evangelio. ¿Qué piensa Jesucristo de nuestra sabiduría? ¿se ha tomado Jesucristo el trabajo de armonizar su predicacion con la ciencia tan decantada de los Griegos? «Su destino ha sido más bien, dice Bayle, confundir toda filosofía y hacer ver su vanidad. Ha querido que su religion chocase no solamente con la religion de los paganos, sino tambien con los aforismos de su sabiduría. Ha querido que sus discípulos y los sabios de este mundo fuesen tan diametralmente opuestos que recíprocamente se tratasen de locos; ha querido que así como su Evangelio parecia una locura á los filósofos, la ciencia de éstos pareciese á su vez una locura á los cristianos » (1).

(1) BAYLE, *Noticias sobre los Pyrronianos* (Diccionario, t. IV, p. 642).